

Supimos luego que los intelectuales y estudiantes que habían ido a recibirnos fueron disueltos por la fuerza.

A las 9 de la noche nos pusieron en comunicación con el ministro de España, quien tampoco nos hizo ningún caso al pedirle que interviniera para poder pasar la noche en un hotel puesto que no sabían darnos razones de nuestra detención. El jefe de aviación, Capitán Munes pasó gran parte de la noche hablando con nosotros, contándonos el juicio sumarísimo contra Agustín Farabundo Martí y la revuelta comunista del año 32. La habitación que nos dieron para dormir tenía sus paredes llenas de balazos, todos ellos de la insurrección comunista. Notamos que los soldados nos atendieron con especial esmero y simpatía.

La inquietud política dentro de El Salvador es enorme. El General Martínez vive horrorizado. Siendo El Salvador el país más pequeño y más poblado de Centro América, la tierra está acumulada en unas cuantas familias. Los yanquis controlan la riqueza del país. Hay un simulacro de reforma agraria, pero los indios no tienen tierra y se mueren de hambre. Todo el mundo cree que la situación de El Salvador cambiará próximamente.

A las seis de la mañana, con el mismo aparato de precauciones, nos vinieron a buscar para llevarnos al aeródromo.

---

Managua, 25 de septiembre de 1935

A eso de las dos de la tarde del 25 aterrizamos en Managua. En el aeródromo no nos esperaba nadie, y la policía no puso dificultades para nuestra entrada. Llegados al hotel, telefonamos a unos escritores. Éstos ya habían hablado con el Ayuntamiento para organizarnos una conferencia. Por ellos